

VISIONES Y VERSIONES PIONERAS  
DE LA MIGRACIÓN MEXICANA.  
MANUEL GAMIO, ROBERT REDFIELD  
Y PAUL S. TAYLOR

---

Patricia Arias

*Universidad de Guadalajara*

Jorge Durand

*Universidad de Guadalajara*

*Centro de Investigación y Docencia Económicas*

**E**n este artículo se revisan las tres primeras investigaciones en ciencias sociales acerca de la migración mexicana a Estados Unidos que realizaron los antropólogos Manuel Gamio y Robert Redfield y el economista agrícola Paul S. Taylor en la década de 1920.<sup>1</sup> Ellos trabajaron de manera

---

<sup>1</sup> Para este artículo se revisaron todos los textos sobre migración publicados por Manuel Gamio, Robert Redfield y Paul Taylor. Se trabajó de manera detallada el archivo de Robert Redfield en la Colección de Fondos Especiales de la Regenstein Library de la Universidad de Chicago. El archivo de Gamio no pudo ser revisado, aunque se hizo el intento. Supuestamente está resguardado en la biblioteca del Instituto Interamericano Indigenista en la Ciudad de México. El archivo de

Fecha de recepción: 4 de octubre de 2010

Fecha de aceptación: 3 de febrero de 2011

similar y conocieron los trabajos que cada uno realizaba; sin embargo, su interpretación acerca de las características de la migración mexicana fue diferente, divergencia que en esos años no se pudo dilucidar pero que hasta la fecha resuena y cuestiona las maneras de entender el carácter de la migración mexicana hacia Estados Unidos.

La historia comenzó en la década de 1920, cuando se desató el interés de los estadounidenses por México, país que acababa de concluir una revolución social y donde comenzaba a gestarse una edad de oro del arte y la cultura nacional y nacionalista que atrajo a artistas e intelectuales de muchos lugares del mundo.<sup>2</sup> Por otra parte, la creciente salida de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos empezó a preocupar a políticos, funcionarios y científicos sociales. Víctor Clark, en un informe para el Departamento del Trabajo, da cuenta del creciente número de inmigrantes mexicanos y de la ampliación de los espacios y las actividades económicas a las que se dedicaban.<sup>3</sup>

En la década de 1910, dos factores incidieron de manera directa para incentivar el flujo migratorio: la revolución mexicana, como factor de expulsión, y la primera guerra mundial como factor de atracción (demanda de trabajadores), categorías que fueron utilizadas por primera vez en el ensayo del diplomático y geógrafo mexicano Enrique Santibáñez.<sup>4</sup> Durante la década de 1920 la emigración alcanzó uno de sus picos históricos y pasó de 700 541 individuos re-

---

Taylor, que se encuentra en la Bancroft Library de la Universidad de Berkeley, está totalmente catalogado y es una tarea pendiente.

<sup>2</sup> DELPAR, *The Enormous Vogue*.

<sup>3</sup> CLARK, *Mexican Labor in the United States*.

<sup>4</sup> SANTIBÁÑEZ, *Ensayo*.

gistrados como mexicanos en el censo de 1920 a 1 422 553 en 1930, aproximadamente 12% del total de la población mexicana.<sup>5</sup> De acuerdo con los cálculos de Manuel Gamio, entre 1910 y 1928 alrededor de 1 000 000 de personas se habían movido entre ambos países.<sup>6</sup>

Esa intensificación de la migración generó cierto interés por el tema en ambos lados de la frontera. Más aún en el contexto de las discusiones sobre las reformas migratorias (1917, 1921, 1924), las cuotas por países y una serie de requisitos, de los cuales fueron eximidos posterior y sistemáticamente los mexicanos.<sup>7</sup> En esa década se llevaron a cabo los primeros informes oficiales, crónicas, narraciones e investigaciones periodísticas sobre el tema, como puede apreciarse en la extensa “Bibliografía comentada sobre el inmigrante mexicano” elaborada por Emory Bogardus en 1929.<sup>8</sup> Sin embargo, la mayoría de estos artículos manifestaban ideas preconcebidas sobre los mexicanos o posiciones que reflejaban intereses particulares.<sup>9</sup>

Los trabajos académicos eran muy escasos “Scholars in academic life were, for the most part, either unaware of or had ignored Mexicans in the United States as topic for study and research”.<sup>10</sup> No obstante, destacan los trabajos de tres estudiosos que resultaron clave para la historia de la antropología y los convirtieron en pioneros de los estudios migratorios: el reconocido antropólogo mexicano Manuel Gamio

<sup>5</sup> BOGARDUS, *The Mexican in the United States*.

<sup>6</sup> GAMIO, “Número”.

<sup>7</sup> REISLER, *By the Sweat of their Brow*; CARDOSO, *Mexican Emigration*.

<sup>8</sup> ARIAS y DURAND, *Mexicanos en Chicago*.

<sup>9</sup> HOFFMAN, “An unusual monument”.

<sup>10</sup> HOFFMAN, “An unusual monument”, p. 256.

y dos jóvenes profesionales estadounidenses: el estudiante de posgrado en antropología de la Universidad de Chicago Robert Redfield y el economista agrícola Paul S. Taylor.

Los tres, formados en Estados Unidos en contextos intelectuales y académicos similares, fueron rigurosos y explícitos con sus métodos de investigación. Sin embargo, fueron menos explícitos y debatieron menos acerca de la manera como cada quien entendía la migración mexicana. Y había diferencias importantes que aparecen de modo implícito en sus trabajos. No todo lo que pensaban realizar lo pudieron hacer, pero dejaron establecidas algunas claves metodológicas y las bases de un debate, que en esos años no se pudo dar, pero que en la situación actual de la migración es necesario reiniciar.

Esas investigaciones pioneras son muy distintas en envergadura y resultados. La de Robert Redfield, que fue la primera, es un estudio preliminar e inacabado del que sólo quedó el Diario de Campo.<sup>11</sup> La investigación de Manuel Gamio, en cambio, dio por resultado dos libros y un folleto. Los estudios de Paul S. Taylor fueron más abundantes aún: respecto de la migración mexicana escribió 11 trabajos. Ellos se encontraban también en momentos muy diferentes de sus trayectorias académicas: Redfield y Taylor, de 29 y 31 años respectivamente, estaban despegando en sus carreras profesionales, en tanto Gamio, de 43, era un experimentado y reconocido investigador en los campos de la arqueología y la antropología cultural que ya había realizado su obra más importante en México.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> ARIAS y DURAND, *Mexicanos en Chicago*.

<sup>12</sup> ALANIS ENCISO, "Manuel Gamio".

Esos estudios permanecieron mucho tiempo sin ser consultados. Fue hasta la década de 1980, cuando se intensificó el número y la geografía de la migración indocumentada y se retomó el tema en la agenda de la investigación científica mexicana,<sup>13</sup> cuando comenzaron a recuperarse, revisarse y revalorizarse esos primeros trabajos sobre la migración mexicana.

#### 1900-1910 LOS PRIMEROS ESTUDIOS

La conexión, a fines del siglo XIX, de las vías ferroviarias entre México y Estados Unidos se convirtió en el detonador de dos procesos que resultaron ser de muy larga duración: el desplazamiento constante de trabajadores mexicanos más allá de la frontera y la formación de un mercado de trabajo binacional donde se combinaron las necesidades económicas y los ciclos productivos de regiones, comunidades, empresas y familias de ambos países.<sup>14</sup> Se gestó así un circuito migratorio que articulaba de manera rápida y eficiente la demanda de trabajo en Estados Unidos con los calendarios agrícolas de las comunidades rurales en México. Desde el principio de la década de 1900 se advirtió tanto el incremento de trabajadores mexicanos como su penetración y dispersión por la geografía estadounidense.<sup>15</sup> Por lo regu-

<sup>13</sup> BUSTAMANTE, "Emigración indocumentada"; DÍEZ CANEDO, *La migración indocumentada*; DINERMAN, "El impacto agrario"; GARCÍA Y GRIEGO y GINER DE LOS RÍOS, "Es vulnerable la economía mexicana"; LÓPEZ CASTRO, *La casa dividida*; MASSEY *et al.*, *Return to Aztlán*; WIEST, "La dependencia externa".

<sup>14</sup> DURAND, "Presentación"; GAMIO, "Número".

<sup>15</sup> CLARK, *Mexican Labor in the United States*.

lar, se movían en los estados del suroeste estadounidense: Arizona, California, Texas, dedicados a labores agrícolas, en especial, como jornaleros para las tareas de las cosechas. Pero con la ampliación de las rutas del ferrocarril habían llegado a lugares tan distintos y distantes como Chicago, Iowa, Wyoming y San Francisco, donde ocupaban puestos de trabajo no calificado.<sup>16</sup> De hecho, había aumentado el número y la variedad de empresas que dependían de la mano de obra mexicana; tanto, que estaban desplazando a inmigrantes de otras nacionalidades.<sup>17</sup> El estado de Texas era la puerta de entrada. En 1900 el censo estadounidense reporta que en ese estado se concentraban 69.5% de los mexicanos y la cifra decrece a medida que pasan las décadas: 55.2% en 1910; 49.9% en 1920; 41.6% en 1930, lo que da cuenta del proceso de dispersión de la migración mexicana y el crecimiento de otros estados de destino (cálculos propios con base en *Census Bureau*, 1900-1930), como California, donde se habían puesto en marcha grandes proyectos de irrigación, Kansas y Topeka que eran el centro ferrocarrilero más importante de la época, e Illinois, Indiana y Michigan con sus grandes factorías.<sup>18</sup>

Pero fue sobre todo en la década de 1920 cuando la migración mexicana creció, se diversificó y llamó más aún la atención de autoridades, académicos, trabajadores sociales, Iglesias, la prensa en Estados Unidos y en México. En Estados Unidos fue tema de investigaciones académicas y tesis, de estudios por parte de las agencias del gobierno, de

---

<sup>16</sup> CLARK, *Mexican Labor in the United States*.

<sup>17</sup> CLARK, *Mexican Labor in the United States*.

<sup>18</sup> REISLER, *By the Sweat of their Brow*.

los servicios de trabajo social o eclesiásticos.<sup>19</sup> Aunque detallados, eran estudios que se basaban en censos o en información proporcionada por los empleados, empleadores, contratistas, superintendentes, representantes de los empleadores, trabajadores sociales, maestros, sacerdotes, monjas, médicos, enfermeras, es decir, personas que estaban en contacto y conocían bien a los migrantes, pero no de ellos mismos. Tampoco se explicaba cómo, cuándo y dónde exactamente se había obtenido la información. Los presupuestos conceptuales estaban implícitos y las técnicas de investigación permanecían, las más de las veces, veladas.

En México, por su parte, se realizaron algunos estudios presentados como trabajos de difusión, como el de Alfonso Fabila (1928), y de corte periodístico, como el de Enrique Santibáñez (1930),<sup>20</sup> pero la mayor parte de la discusión se suscitó en la prensa, tanto en publicaciones nacionales como en las de las entidades cuyas poblaciones se habían sumado al flujo migratorio, como Guanajuato, Jalisco y Michoacán.<sup>21</sup> Allí, hubo una campaña generalizada en contra de la migración a Estados Unidos.<sup>22</sup> La Iglesia era una de las principales opositoras. En sus publicaciones dejaba en claro que le preocupaban dos asuntos: que los migrantes fueran a “engrandecer” al país vecino, históricamente un enemigo, y que recibieran la influencia de las corrientes y costumbres

---

<sup>19</sup> BOGARDUS, *The Mexican in the United States*; CAMBLON, “Mexicans in Chicago”; CLARK, *Mexican Labor in the United States*; HOUGHTLING, *The Income*; HUGUES, *Living Conditions*; JONES, *Conditions*.

<sup>20</sup> Véase DURAND, “Presentación”.

<sup>21</sup> DURAND y ARIAS, *La vida en el norte*.

<sup>22</sup> DURAND, “Presentación”.

protestantes.<sup>23</sup> El gobierno federal, por su parte, imprimía volantes y carteles que se pegaban en los pueblos para informar sobre las pésimas condiciones de vida y trabajo en Estados Unidos como una manera de disuadir a los potenciales migrantes.<sup>24</sup> Los periódicos de todo el país discutían acerca de la falta de trabajadores, de los problemas que se habían suscitado en varias actividades por la imposibilidad de contar con la mano de obra que requerían. En general, tampoco se sabía ni se era muy riguroso respecto a la manera en que se recogía, verificaba, procesaba y transmitía la información.

Pero surtía efecto y en algunos casos se había pasado de las palabras a los hechos. Autoridades de estados del centro del país, como Querétaro y Zacatecas, habían terminado por prohibir la contratación de trabajadores para Estados Unidos.<sup>25</sup> Por otra parte, los archivos municipales del occidente de México guardan numerosas cartas y peticiones de las autoridades de Ciudad Juárez y los cónsules fronterizos en las que exhortan a los presidentes municipales a no otorgar pasaportes ni salvoconductos.<sup>26</sup>

#### LOS PROFESIONALES EN LA DÉCADA DE 1920

La situación cambió en la década de 1920, cuando en Chicago, sobre todo, empezaron a plantearse las primeras investigaciones científicas en torno a la migración. No

---

<sup>23</sup> DURAND, "From traitors to heroes".

<sup>24</sup> DURAND, "From traitors to heroes".

<sup>25</sup> CLARK, *Mexican Labor in the United States*; DURAND, "From traitors to heroes".

<sup>26</sup> DURAND, *Más allá de la línea*.

fue una casualidad. La región de Chicago, con una economía agroindustrial e industrial en pleno auge y transformación, se había convertido en uno de los principales destinos de la inmigración y del cambio social en Estados Unidos.<sup>27</sup> Así las cosas, la Universidad de Chicago había echado a andar un ambicioso proyecto de investigación, donde confluían diversas disciplinas para tratar de entender y, en la medida de lo posible, ayudar a resolver las intensas e inacabadas tensiones y conflictos que pautaban la vida social y la interacción entre los distintos grupos de inmigrantes que en oleadas sucesivas habían llegado a esa ciudad y sus alrededores. Con ese objetivo, el Local Community Research Program (LCRP) de la Universidad de Chicago, un programa de investigación multidisciplinario de cinco años financiado por el Laura Spelman Rockefeller Memorial, promovió y financió la elaboración de estudios detallados sobre los migrantes de diferentes nacionalidades en la región.

Uno de los grupos más recientes de inmigrantes era el de los mexicanos. Habían empezado a llegar desde diferentes lugares de México y de los estados del sur estadounidense, donde tradicionalmente se habían movido después de la primera guerra mundial.<sup>28</sup> Poco a poco, y no sin penurias y conflictos, se habían insertado en los mercados laborales y vivían en los espacios residenciales más deteriorados de la ciudad. Desde 1924, a lo menos, el LCRP estuvo interesado en iniciar una investigación acerca de los mexicanos. De

---

<sup>27</sup> ARIAS y DURAND, *Mexicanos en Chicago*.

<sup>28</sup> ARIAS y DURAND, *Mexicanos en Chicago*; CLARK, *Mexican Labor in the United States*.

hecho, la investigación de Redfield fue financiada con fondos provenientes del LCRP.

El proyecto del LCRP se articuló con otro de mayor envergadura. Como han señalado Weber, Melville y Palerm,<sup>29</sup> la llegada de inmigrantes a Estados Unidos, en un ambiente de paradigmas eugenésistas, pero también de la emergencia de las ciencias sociales, llevó al National Research Council a promover el establecimiento, en 1926, del Social Science Research Council (SSRC). Una de las principales tareas que le asignaron fue la de iniciar estudios sobre la inmigración.<sup>30</sup> En el flamante SSRC tenían una importancia decisiva los miembros del LCRP. El Comité de Aspectos Científicos de la Migración Humana del SSRC estuvo encabezado por Edith Abbott, trabajadora social progresista, autora de trabajos muy importantes acerca de los inquilinos en la ciudad y decana de la Universidad de Chicago.<sup>31</sup> Ella estaba convencida de que la migración mexicana debía ser estudiada de manera urgente ya que “constituía el tema migratorio más importante y en algunas partes del país, en particular en California, se había convertido en un problema especialmente álgido”.<sup>32</sup>

Así, no fue casual que en la primera convocatoria del SSRC, de los seis proyectos aprobados dos fueran propuestas de estudio de la migración mexicana: el de Manuel Gamio: “Antecedentes de la migración mexicana”, y el de Paul S. Taylor: “El problema laboral mexicano en California”.<sup>33</sup>

---

<sup>29</sup> WEBER, MELVILLE y PALERM, *Manuel Gamio*.

<sup>30</sup> WEBER, MELVILLE y PALERM, *Manuel Gamio*.

<sup>31</sup> ABBOTT, *Historical Aspects*.

<sup>32</sup> WEBER, MELVILLE y PALERM, *Manuel Gamio*, p. 10.

<sup>33</sup> WEBER, MELVILLE y PALERM, *Manuel Gamio*.

La propuesta de tesis doctoral de Robert Redfield, “Estudio etnográfico y sociológico de un pueblo típico de la comunidad mexicana”, también fue apoyada por el SSRC.<sup>34</sup>

*Robert Redfield (1897-1958)*

Para llevar a cabo una investigación preliminar acerca de los mexicanos en Chicago, el profesor E. W. Burgess, uno de los encargados del LCRP, contrató, con fondos del Laura Spelman Rockefeller Memorial, al entonces estudiante de posgrado en antropología Robert Redfield, que acababa de regresar a Chicago después de un viaje a México que, como él mismo decía, le cambió la vida.<sup>35</sup> En ese viaje, Redfield conoció a Manuel Gamio y quedó fascinado con su investigación sobre el Valle de Teotihuacán y con México en general. De regreso a Estados Unidos, reinició sus estudios en la Universidad de Chicago con una clara orientación hacia la antropología.<sup>36</sup> La investigación de Redfield en la comunidad mexicana de Chicago duró seis meses: del 5 de octubre de 1924 al 24 de abril de 1925. Aunque a través de los años diferentes autores hicieron referencia a la existencia de ese diario, fue hasta fecha muy reciente que se supo, de manera fehaciente, que Redfield, efectivamente, había realizado esa investigación de carácter preliminar y breve, justo antes de viajar a Tepoztlán.<sup>37</sup> No hubo informe final del trabajo, pero entre sus papeles siempre conservó el Diario

<sup>34</sup> ARIAS y DURAND, *Mexicanos en Chicago*; WEBER, MELVILLE y PALERM, *Manuel Gamio*.

<sup>35</sup> ARIAS y DURAND, *Mexicanos en Chicago*.

<sup>36</sup> ARIAS y DURAND, *Mexicanos en Chicago*.

<sup>37</sup> ARIAS y DURAND, *Mexicanos en Chicago*; GODOY, “The back-

de Campo. Su asesor, E. W. Burgess, argumentó que la investigación sobre el tema iba a continuar en México.

En principio, así fue planteada la propuesta de tesis doctoral de Redfield. El objetivo era hacer un estudio de las “fuentes de la migración”, es decir, de los lugares de origen de los migrantes en México.<sup>38</sup> Pero, como sabemos, Redfield no siguió con el tema ni volvió a mencionarlo como parte de sus intereses académicos. Por recomendación de Manuel Gamio, él escogió hacer su trabajo de campo en Tepoztlán, una comunidad todavía indígena donde no había migrantes a Estados Unidos. Tepoztlán se convirtió en el primer estudio de comunidad campesina en México y fue el laboratorio donde Redfield empezó a incursionar en las perspectivas de análisis por las que lo conocemos y reconocemos en la antropología social: los estudios de comunidad, la comunidad tradicional, las transformaciones de las sociedades “folk”.

Aunque Redfield realizó ese estudio preliminar sobre la comunidad mexicana en Chicago y poco después editó y escribió la Introducción de *The Mexican Immigrant. His Life-Story. Autobiographic Documents Collected by Manuel Gamio*, él no se reconocía ni se le reconocía como un estudioso del tema. Su Diario de Campo fue lo único que dejó de su incursión personal en el tema de la migración mexicana.

Ése fue su primer trabajo de campo, realizado por él mismo. En dos ocasiones lo acompañaron conocidos: un compañero de la Universidad cuya familia tenía negocios en uno

---

ground”; PÉREZ CASTRO, OCHOA ÁVILA y SORIANO PÉREZ, *Antropología sin fronteras*.

<sup>38</sup> ARIAS y DURAND, *Mexicanos en Chicago*.

de los barrios mexicanos, y un latino que había hecho un estudio previo y conocía a varias familias mexicanas; a una fiesta lo acompañó su esposa.

Redfield usó todo el arsenal de técnicas que se utilizaban, discutían y pulían en el proyecto del LCRP: hizo recorridos de área para identificar y trazar los límites físicos y étnicos de la comunidad mexicana; se aproximó a la comunidad a través de informantes clave y de instituciones y personas que trataban a los mexicanos: empleadores, trabajadores sociales, médicos, maestros, enfermeras, sacerdotes; recogió historias de vida de familias migrantes y elaboró listados con información básica de personas que recibían ayuda de los servicios sociales: lugar de origen, edad, educación, trabajo, conocimientos de inglés. En la medida en que mejoró su español desistió de contratar intérprete y empezó a conversar y hacer entrevistas, breves, a migrantes que encontraba en sus recorridos por las zonas donde vivían. Recopiló canciones, periódicos y folletos que también conservó. Redfield era un observador perspicaz y tenía habilidad y disposición para sistematizar la información que recibía de diferentes fuentes.

A Redfield le interesaba, como a todos en ese tiempo, un asunto clave: las relaciones interétnicas de los migrantes en los espacios laborales y residenciales, ámbitos donde solían detonar los conflictos y la violencia entre las distintas nacionalidades y razas, con el fin de explorar e incidir en la integración de los migrantes a la sociedad y cultura estadounidenses. El principio del que todos partían y compartían era que los migrantes eran invariablemente inmigrantes, es decir, habían quemado las naves con sus países de origen y buscaban permanecer en Estados Unidos. De ahí la im-

portancia analítica y social que cobraba el estudio de la integración y de los mecanismos que la facilitaban, como la educación y las Iglesias.

Desde esa perspectiva, Redfield, muy sorprendido por la migración mexicana y formado en la tradición de la Escuela de Chicago, no estaba preparado para entender la migración circular y temporal. Los mexicanos, advirtió una y otra vez, siempre decían que se iban a regresar a México, que su estancia en Chicago era transitoria, que tenían recursos y afectos que los motivaban a regresar a su patria. En el Diario de Campo da cuenta de la extrañeza que le producía escuchar ese comentario, siempre repetido, de los migrantes mexicanos y de todos los que se relacionaban con ellos.

No sólo eso. Los mexicanos, a diferencia de los migrantes de otros países, rechazaban, a veces incluso con enojo, la eventualidad de naturalizarse estadounidenses. Era casi una ofensa preguntárseles. Eso llevó a Redfield a indagar en la Corte acerca de la naturalización de mexicanos, y quedó aún más sorprendido cuando comprobó que de los 732 expedientes registrados en esos años ninguno era de mexicano.<sup>39</sup>

Algo de esa extrañeza respecto a la peculiaridad de la migración mexicana se plasmó en la edición que hizo del libro de Manuel Gamio *The Mexican Immigrant. His Life Story. Autobiographical Documents Collected by Manuel Gamio*, publicado en 1931 y, sobre todo, en un artículo publicado en 1929, donde Redfield comentó los resultados de la investigación de Gamio.<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> ARIAS Y DURAND, *Mexicanos en Chicago*.

<sup>40</sup> REDFIELD, "Antecedents".

*Manuel Gamio (1883-1960)*

La contribución de Manuel Gamio al estudio de la migración México-Estados Unidos es más conocida, aunque su obra más acabada sobre el tema sigue sin publicarse en español, *Mexican Immigration to the United States. A Study of Human Migration and Adjustment*.<sup>41</sup>

En 1926-1928, cuando llevó a cabo el estudio de la emigración mexicana, gozaba de un prestigio muy bien ganado en México y en Estados Unidos. Tenía una maestría y un doctorado en antropología por la Universidad de Columbia en Nueva York, donde se convirtió en discípulo, colaborador y amigo de Franz Boas.<sup>42</sup> En Columbia adquirió métodos de investigación rigurosos que pulieron su inclinación personal hacia el análisis histórico y la información cuantitativa.<sup>43</sup> Su estudio del Valle de Teotihuacán lo había hecho famoso y respetado en ambos lados de la frontera. Su trayectoria en México, con una revolución e innumerables vaivenes políticos y laborales, lo habían acostumbrado a sacar adelante sus proyectos en condiciones adversas. El de la migración no fue la excepción.

Su incursión en el tema corresponde a una suerte de huida que él convirtió en la oportunidad para acercarse, aunque fuera de modo breve, a un problema social digno de ser estudiado en ese momento. En 1925 tuvo que dejar de manera abrupta el puesto de subsecretario de Educación y, de paso, el país.<sup>44</sup> Lo hizo rumbo a Estados Unidos, donde era

---

<sup>41</sup> GAMIO, *Mexican Immigrant*.

<sup>42</sup> GONZÁLEZ GAMIO, *Manuel Gamio: una lucha sin final*.

<sup>43</sup> GONZÁLEZ GAMIO, *Manuel Gamio: una lucha sin final*.

<sup>44</sup> GONZÁLEZ GAMIO, *Manuel Gamio: una lucha sin final*.

bien recibido, tenía amigos y podía conseguir trabajo. Después de concluir un estudio en Guatemala, presentó una propuesta ante el SSRC que fue aceptada de inmediato: un estudio sobre la emigración mexicana a Estados Unidos, que comenzó en julio de 1926 y concluyó a fines de 1928, cuando Gamio entregó el manuscrito para su publicación.<sup>45</sup> Él tenía claro que sólo podía dedicarle un año a esa investigación, de tal manera que desde el principio la definió como exploratoria.<sup>46</sup>

Al parecer, la intención original de Gamio, como la de Redfield, era realizar el estudio en ambos lados de la frontera. Pero tampoco pudo hacerlo. En un documento sin fecha don Manuel comentó que el gobierno mexicano se había interesado en el proyecto y había ofrecido financiar la parte de la investigación que se realizaría en México. Eso hizo que el SSRC dejara de financiar esa fracción del estudio, pero poco después el gobierno de México suspendió los pagos y el SSRC ya no pudo remediar la situación.<sup>47</sup> La colaboración del gobierno mexicano, debido a la limitación financiera, duró muy poco tiempo, quizá unos meses de 1927.<sup>48</sup> De esa manera, la investigación de origen y destino no pudo llevarse a cabo.

La explicación de los métodos cualitativos y la utilidad de otras fuentes de información aparecen en la Introducción de *Mexican Immigration to the United States*. Para llevar a cabo la investigación Gamio formó un grupo de tra-

---

<sup>45</sup> REDFIELD, "Antecedents", en ARIAS y DURAND, *Mexicanos en Chicago*.

<sup>46</sup> GAMIO, *Mexican Immigration*.

<sup>47</sup> GONZÁLEZ GAMIO, *Manuel Gamio: una lucha sin final*.

<sup>48</sup> GAMIO, *Mexican Immigration*.

bajo que estuvo integrado por la asistente social mexicana, estudiante de la Universidad de Chicago radicada en Estados Unidos y muy amiga de los Redfield, Elena Landá-zuri; Luis Felipe Recinos, un periodista salvadoreño que trabajaba en el periódico *La Prensa* en San Antonio, Texas; el antropólogo Eduardo Noguera y Eugenio Gómez.<sup>49</sup> Gamio buscaba incluir, pero también distinguir, tres niveles de información: uno, el de aquellos que estaban en contacto directo con los migrantes en Estados Unidos y en las regiones de origen en México; dos, material etnogeográfico recogido por observación directa en las regiones de origen en México y de destino en Estados Unidos, y tres, materiales documentales, trabajos publicados y no publicados acerca de las personas y regiones de estudio. Hay que decir que Debra Weber<sup>50</sup> ha criticado la selección de informantes y la calidad de las entrevistas.

Sus dos libros sobre el tema fueron publicados por la Universidad de Chicago poco después de concluidas las investigaciones, en 1930 y 1931. Treinta y ocho años más tarde, en 1969, a instancias del demógrafo Gilberto Loyo, que siempre había promovido la lectura de esos trabajos de Gamio,<sup>51</sup> se publicó en español la primera versión de uno de esos libros: *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*. Hasta ese momento este trabajo era muy poco conocido en México.<sup>52</sup> La versión crítica de *The Life Store of the Mexi-*

<sup>49</sup> ARIAS y DURAND, *Mexicanos en Chicago*; WEBER, MELVILLE y PALERM, *Manuel Gamio*.

<sup>50</sup> WEBER, MELVILLE y PALERM, *Manuel Gamio*.

<sup>51</sup> CÁMARA BARBACHANO, "Factores causales".

<sup>52</sup> CÁMARA BARBACHANO, "Factores causales"; GONZÁLEZ GAMIO, *Manuel Gamio: una lucha sin fin*.

*can Immigrant. Autobiographic Documents collected by Manuel Gamio*, realizada por Debra Weber, es muy reciente: 2002. Allí la autora, con base en las entrevistas originales encontradas en la Biblioteca Bancroft de la Universidad de Berkeley, reintrodujo los documentos y entrevistas que fueron eliminados por Redfield en la versión de 1931 y recuperó los lugares y nombres de los entrevistados.

Gamio fue el más explícito en la cuestión metodológica. Conocía, apreciaba y combinaba los métodos cuantitativos y cualitativos. Su aportación a la metodología cuantitativa en relación con la migración es hasta la fecha ejemplar e invaluable. Por vocación y por su formación en Estados Unidos buscaba la información y validación cuantitativa de los fenómenos sociales, tarea que se le facilitaba por su cercanía a las dependencias gubernamentales en México y las instancias académicas en Estados Unidos. Para calcular el volumen y el carácter de la migración revisó, de manera crítica, la información del Bureau of Immigration de Estados Unidos y del Departamento de Migración en México. Desde su punto de vista, las cifras del Bureau of Immigration podían confundir porque se basaban en información sesgada: esa fuente registraba el ingreso de los migrantes pero no el retorno. Por esa razón, él confrontó esa información con la del Departamento de Migración de México.

Desde 1927 escribió diferentes documentos que dieron cuenta de los resultados de sus investigaciones. Gamio fue el primero en convertir en fuente de información cuantitativa la principal evidencia impresa que dejaban los migrantes: las remesas, en forma de giros postales de dinero que enviaban a sus familias en sus lugares de origen en México. Fue un trabajo artesanal-familiar: sus hijas recordaban que

ellas le ayudaban a separar los giros postales.<sup>53</sup> Fue muy riguroso al construir esa fuente de información y hacerla representativa. Su universo, decía, eran 275 655 casos, giros enviados en los meses de enero y julio, los de menor y mayor desplazamiento de migrantes, entre 1920 y 1928. Su trabajo acerca de las remesas es el antecedente de todo lo que se ha hecho al respecto en años recientes.

Ese análisis forma parte del primer trabajo en español, que él llamó un “estudio complementario” auspiciado por la Secretaría de Gobernación de México y la Embajada de Estados Unidos en México: *Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos*, publicado en 1930. El estudio introductorio de ese trabajo fue reeditado en 1991, pero sin las gráficas, estadísticas y mapas de la versión original.<sup>54</sup> Con esa información produjo, por primera vez, información cuantitativa que permitió identificar los estados de origen de los migrantes en México y sus lugares de destino en Estados Unidos, así como el monto de las remesas. De esa manera, Gamio estableció la primera geografía de la migración mexicana, donde quedó claro el carácter marcadamente regional del fenómeno: más de la mitad del flujo migratorio (56.9%) se originaba en los estados de Guanajuato (24.2%), Michoacán (16.4%) y Jalisco (16.2%).<sup>55</sup> La información de Redfield y de Taylor apuntaba también hacia esos estados, pero la constatación cuantitativa de la espacialidad del fenómeno migratorio se debe, sin duda, a Manuel Gamio.

---

<sup>53</sup> GONZÁLEZ GAMIO, *Manuel Gamio: una lucha sin fin*.

<sup>54</sup> DURAND, “Presentación”.

<sup>55</sup> DURAND, “Presentación”.

Con base en esa misma fuente, estableció también los lugares de destino en Estados Unidos. En 1928, más de la mitad del flujo migratorio (alrededor de 60%) se dirigía a los estados de California, Texas y, de modo incipiente, pero que ya se dejaba sentir, Illinois.<sup>56</sup> Con todo, llama la atención que los cálculos de Gamio contradigan su argumento: en los meses de julio, cuando él afirmaba que había más migrantes en Estados Unidos, las proporciones en California y Texas bajaban y sólo en Illinois se incrementaban: de 7.87% en enero a 10.17% en julio, lo que abona a una información que había recopilado Redfield: que había migrantes que trabajaban en las cosechas de betabel y algodón en los estados de Illinois, Michigan y Minnesota que no regresaban a México, sino que se desplazaban a la ciudad de Chicago en busca de otros trabajos.<sup>57</sup>

Como quiera, sus resultados le permitieron apuntalar su argumento fundamental: que la migración era un flujo predominantemente temporal, pautado por los ciclos de ciertas actividades económicas, en especial la agricultura y la industria, en Estados Unidos, así como por las crisis y conflictos por los que había atravesado México.<sup>58</sup> Desde su punto de vista, el flujo migratorio temporal suponía costos y beneficios para los dos países.<sup>59</sup> Para el lapso 1920-1928 Gamio calculaba en 583 957 el número de mexicanos que había ingresado a Estados Unidos y en 697 257 el número de los que habían regresado a México. De esa manera, decía, el movimiento migratorio había sido “muy equilibrado

---

<sup>56</sup> DURAND, “Presentación”.

<sup>57</sup> ARIAS y DURAND, *Mexicanos en Chicago*.

<sup>58</sup> DURAND, “Presentación”.

<sup>59</sup> DURAND, “Presentación”.

y de carácter temporal puesto que casi el mismo número de individuos que fueron a Estados Unidos, regresaron posteriormente a México”.<sup>60</sup> Hasta donde sabemos, el análisis cuantitativo del fenómeno migratorio fue realizado directamente por Gamio.

La información cualitativa, en cambio, fue generada por el equipo de investigación, con base en las directrices y guiones preparados por Gamio. Había que considerar, decía, a los migrantes antes de su partida a Estados Unidos, durante su estancia en ese país, y en su calidad de repatriados, como migrantes de retorno a México. Pero también había que tomar en cuenta a los estadounidenses de origen mexicano y a los mexicano-estadounidenses en Estados Unidos. Con esas directrices, el equipo de trabajo visitó los lugares donde vivían los grupos más numerosos de migrantes y mexicano-estadounidenses: Illinois, Indiana, Michigan, Ohio, Nueva York, Texas, Nuevo Mexico, Arizona y California. Visitó además las principales entidades de origen en México: Guanajuato, Jalisco y Michoacán.<sup>61</sup> Pero, quizá salvo una, las 76<sup>62</sup> entrevistas que se publicaron en español fueron realizadas en Estados Unidos, en especial, en los estados de California, Texas, Arizona y Florida. Las biografías a los migrantes de retorno ya no fueron posibles. El conflicto religioso de 1927-1929 había detenido el regreso de los migrantes a Guanajuato, Jalisco y Michoacán, epicentros de la guerra cristera.<sup>63</sup>

<sup>60</sup> DURAND, *Migración*, p. 25.

<sup>61</sup> GAMIO, *Mexican Immigration*.

<sup>62</sup> En el Prólogo, don Gilberto Loyo dice que son “sesenta y un casos que corresponden a otras tantas biografías” (p. 25) pero el Índice y nuestra cuenta arrojan la cifra de 76 entrevistas.

<sup>63</sup> GAMIO, *Mexican Immigration*.

Ante la dificultad de investigar de manera científica las “condiciones física, mental, social, cultural, económica y otras” de las personas, el equipo había tenido que conformarse con la observación de carácter “objetivo” y “subjetivo”.<sup>64</sup> La observación objetiva consistía en observar a las personas y sus condiciones de vida sin que ellos lo supieran. Esto se lograba acudiendo a los campos, fábricas, campamentos ferrocarrileros, minas donde trabajaban, así como a las escuelas, iglesias, alojamiento, lugares de esparcimiento, centros comerciales a los que acudían. Después, había que ir a sus casas, comer con ellos, asistir a funerales, visitar las prisiones y hospitales donde estaban internados. La tarea había sido difícil “por falta de experiencia y desconocimiento del ambiente social”, pero la comparación y las repeticiones les habían permitido aclarar ciertas constataciones de campo.<sup>65</sup>

Para los mexicano-estadounidenses y los mexicanos que se habían naturalizado sugería seis grandes temas, cada uno con numerosas preguntas: patriotismo, raza, tendencias domésticas, religión, afiliaciones y supersticiones. Para los migrantes, sugería sólo un gran tema: actitudes hacia la vida estadounidense, que incluía 15 preguntas.<sup>66</sup> Con todo, don Manuel fue muy crítico de la autobiografía y sobre todo muy autocrítico respecto de la manera como se produjeron los materiales. Sus primeros hallazgos confirmaban, decía, lo que los métodos sociológicos modernos habían detectado: que el valor de la autobiografía era débil y relativo.

---

<sup>64</sup> GAMIO, *Mexican Immigration*, p. ix.

<sup>65</sup> GAMIO, *Mexican Immigration*.

<sup>66</sup> GAMIO, *Mexican Immigration*, pp. 197-203.

Las observaciones objetivas y subjetivas mostraban discrepancias con la observación de las vidas de los entrevistados, lo que le hacía dudar de su veracidad.<sup>67</sup> Esto lo atribuía al tipo de entrevista que se había llevado a cabo. La intrusión abrupta en la vida de las personas impedía una verdadera introspección de parte de los entrevistados. Más bien creaba reacciones de miedo, desconfianza, desagrado o, por el contrario, expresiones de satisfacción y vanidad frente a los entrevistadores.<sup>68</sup>

En la práctica, los materiales generados resultaron más escuetos y discutibles de lo esperado. Redfield, en la introducción al libro de Gamio, dijo que se trataba de “entrevistas dirigidas”, no de biografías. Señaló además que eran documentos escuetos sin relación con el “medio cultural” del inmigrante. Como quiera, señaló también, el guión de Gamio había permitido generar un material variado pero al mismo tiempo uniforme, lo que permitía hacer generalizaciones y reformular interrogantes científicas relacionadas con los migrantes. Los temas más recurrentes en las entrevistas tenían que ver, además de con el trabajo, con el manejo del inglés, la religión, la ciudadanización, el retorno, la educación y la actitud de los hombres hacia las mujeres.

De la lectura de las entrevistas destacan varios hechos: el enorme impacto migratorio, directo e indirecto, de la revolución de 1910 y, aunque en menor medida, de la guerra cristera. La migración había modificado para siempre el destino de las familias que un día habían tomado la decisión de cruzar la frontera. Llama la atención algo que se detecta

---

<sup>67</sup> GAMIO, *Mexican Immigration*.

<sup>68</sup> GAMIO, *Mexican Immigration*.

también en el Diario de Campo de Redfield: la existencia de una migración mexicana formada por hombres solos y, en menor medida, por parejas, que se movía de manera incesante por la geografía laboral estadounidense. Eran hombres y parejas que, aunque dudaran acerca de si deseaban regresar a México o no, lo que tenían claro era que querían seguir siendo mexicanos y negaban, con gran determinación, la eventualidad de convertirse en ciudadanos estadounidenses, algo que, como ya se mencionó, también detectó Redfield. Pero hay algo más. La lectura de las entrevistas sugiere lo que hoy sabemos son diferencias de género. Las mujeres eran las que más se “asimilaban” a Estados Unidos: de los escasos diez casos que aparecían en esa categoría, siete eran mujeres.<sup>69</sup>

De cualquier manera, Gamio consideraba que la influencia de la cultura estadounidense sobre los migrantes era un fenómeno temporal atribuible a los ambientes donde se encontraban. Pero que una vez de regreso en México, que él veía como la tendencia mayoritaria, los migrantes perderían esa influencia y reaparecerían en ellos las características de la cultura mexicana.<sup>70</sup> A fin de cuentas, Gamio era optimista respecto del futuro de la migración. Cuando México recuperara la constitucionalidad, el desarrollo de la economía nacional y el mejoramiento de las condiciones sociales iban a ser lo suficientemente vigorosas como para hacer innecesaria la migración de trabajadores a Estados Unidos. En esas condiciones, el movimiento migratorio, en sus pa-

---

<sup>69</sup> GAMIO, *Mexican Immigration*.

<sup>70</sup> GAMIO, *Mexican Immigration*, p. 66.

labras, “disminuirá hasta proporciones insignificantes”.<sup>71</sup> Esto, claro, como sabemos, no sucedió.

Como es sabido, Gamio tampoco siguió con el tema. Cuando regresó a México él había cambiado: desde entonces atemperó sus posiciones ético-políticas, abandonó la arqueología y se refugió hasta su muerte en un puesto académico-administrativo de bajo perfil.<sup>72</sup> Aunque es conocido por su estudio sobre la migración, su mayor aportación a la antropología siguen siendo sus obras tempranas: *Forjando Patria* (1916) y *La población del Valle de Teotihuacán*, con la que obtuvo el doctorado en Columbia en 1922.

*Paul S. Taylor (1895-1984)*

Paul S. Taylor, graduado como economista agrícola en la Universidad de Wisconsin, era profesor de la Universidad de California en Berkeley cuando comenzó sus investigaciones acerca de la migración mexicana. Además de los fondos y el apoyo de su universidad, Taylor contó durante tres años —1927-1929— con el financiamiento del recién creado SSRC para realizar trabajo de campo y escribir los resultados de siete estudios sobre los migrantes mexicanos en lugares de Estados Unidos donde su presencia era muy significativa. Taylor contó siempre con el apoyo de Edith Abott. En la Universidad de Wisconsin habría aprendido —o pulido— las virtudes que todos le reconocían como investigador: una enorme habilidad para conseguir, seleccionar, utilizar e interpretar materiales históricos, docu-

<sup>71</sup> DURAND, *Migración*, p. 27.

<sup>72</sup> VÁZQUEZ, “Comentario”.

mentales y estadísticos, lo que le permitía hacer síntesis insuperables acerca de los lugares de estudio; así como una gran capacidad, sensibilidad y simpatía para hacer entrevistas, en especial, a los trabajadores y desposeídos.<sup>73</sup>

Salvo en la investigación en Chicago y Calumet, Taylor basaba sus investigaciones en trabajos de campo que realizaba personalmente. Llegaba a los lugares de estudio y de inmediato se daba a las tareas de revisar las publicaciones y la prensa local; recopilar canciones; reunir y procesar información censal de todo tipo; tomar fotografías de personas, casas, actividades que complementaba con pies de páginas cuidadosos. En sus trabajos, incluía cuadros y croquis (*dot map*) que él mismo elaboraba.

Desde su punto de vista no sólo en los estados del norte de Estados Unidos se podían observar la dinámica y las limitaciones del *melting-pot*.<sup>74</sup> Por esa razón, él comenzó sus estudios en los estados agrícolas del sur. Tan pronto como en diciembre de 1928 comenzó a publicar las cinco primeras monografías que luego reunió en el volumen I de *Mexican Labor in the United States* (1928-1932). Ellas corresponden a estudios realizados en comunidades rurales de los estados de California (Valle Imperial, en la frontera con Caléxico), en el norte de Colorado (Valley of the South Platte) y en el sur de Texas (Dimmit County, Winter Garden District), así como un trabajo sobre estadísticas de migración y otro de estadísticas raciales escolares de California de 1927. Se trataba de comunidades donde se había incrementado mucho la población de trabajadores mexicanos: 6% en Colo-

---

<sup>73</sup> DURAND, *Migración*.

<sup>74</sup> TAYLOR, *An American-Mexican Frontier*.

rado, 35% en el Valle Imperial, California y 70% en Dimmit County, Texas.

Eso no era casual. Para Taylor, el cambio hacia las explotaciones agrícolas intensivas que se había dado en esos condados había sido posible, en gran medida, por la disponibilidad de trabajadores mexicanos que habían sido especialmente atraídos a esos lugares y para esos empleos: producción de algodón, lechuga y melones en el Valle Imperial; cosecha de betabel en South Platte River, de cebollas y espinacas en Dimmit County. Al llegar al Imperial Valley se dio cuenta de que un tercio de la población era mexicana y allí empezó a estudiar el tema a profundidad.<sup>75</sup> Era, pues, la demanda de trabajadores la que había generado el flujo migratorio hacia esos espacios en plena modernización agrícola, proceso que había tenido una consecuencia inmediata: los migrantes habían pasado a formar parte de la estructura social y económica de esas localidades.<sup>76</sup> Su llegada había modificado la cantidad y proporción de migrantes y, sobre todo, había redefinido las relaciones interétnicas tradicionales en esos lugares. Por lo tanto, era necesario llevar a cabo estudios acerca de las relaciones que se establecían entre la comunidad local y los trabajadores mexicanos.

Pero para que el estudio de la migración mexicana fuera representativo había que explorar otros contextos laborales. El volumen II de *Mexican Labor in the United States* (1932) incluye los dos trabajos que llevó a cabo en la región del noroeste, donde los migrantes eran obreros en las industrias del acero, en las empacadoras así como en la construcción y re-

---

<sup>75</sup> HOFFMAN, "An unusual monument".

<sup>76</sup> TAYLOR, *Mexican Labor*.

paración de vías de ferrocarril. Uno, breve, en Bethlehem, Pennsylvania, realizado con base en tres visitas, la primera a principios de 1928 y la última a principios de 1930. En total se publicaron 11 monografías en diferentes volúmenes en la serie *Publications on Economics* de la Universidad de California.<sup>77</sup>

La situación en Bethlehem era muy particular. Los mexicanos habían empezado a llegar en 1923, cuando la recuperación de la industria del acero obligó a la Bethlehem Steel Corporation a buscar trabajadores en el sur del país. Mediante agencias de empleo y el consulado de México en San Antonio, entre abril y mayo de 1923 llegaron a Bethlehem 912 hombres, 29 mujeres y 7 niños. Con empleo seguro y después de algún tiempo, los casados hicieron llegar a sus esposas, hijos y otros parientes. De cualquier manera, la gran cantidad de hombres, la ausencia de prejuicios arraigados y el escaso número de mexicanos favoreció el matrimonio con mujeres de otras nacionalidades. Para la empresa el experimento había resultado exitoso, aunque quizá irreplicable porque ya no necesitaba mano de obra no calificada. Pero en esas condiciones excepcionales se había formado una colonia mexicana, aunque había quienes decían que querían regresar a México.

Para la siguiente fase seleccionó la ciudad de Chicago y la región de Calumet, donde también predominaban las actividades y el empleo urbano industrial. La investigación se llevó a cabo antes y durante el verano de 1928 y sobre todo en el verano de 1929. En esa investigación contó con dos excelentes auxiliares de trabajo de campo: Anita Jones y Ro-

---

<sup>77</sup> HOFFMAN, "An unusual monument".

bert C. Jones. Taylor tuvo acceso a los materiales del propio Jones y también Redfield le permitió usar “sus valiosas notas de campo de 1924”, es decir, le dio acceso al Diario de Campo.<sup>78</sup> Y sin duda lo leyó porque en tres ocasiones hizo alusión a materiales del Diario. La información se refiere sobre todo al verano de 1928, aunque tiene observaciones del verano de 1929 y reflexiones posteriores, de mayo de 1931. En ese momento, era claro que la crisis de 1929 (como la anterior de 1921) había reducido la población de mexicanos, y aunque sus “raíces ya eran profundas en la región” su futuro resultaba incierto e impredecible.<sup>79</sup>

Los migrantes mexicanos habían comenzado a llegar a Chicago, Indiana y Detroit desde 1916, atraídos por las industrias y, efectivamente, se habían insertado en las actividades manufactureras, donde convivían con trabajadores de otras muchas nacionalidades y razas. Los años de mayor expansión del empleo fueron de 1924 a 1928. En ese último año, Taylor percibió algunos indicadores de permanencia: mayor estabilidad en los empleos, llegada de las esposas y matrimonios mixtos.

Su perspectiva comparativa le permitió descubrir que las relaciones interétnicas de los migrantes mexicanos en las áreas urbanas eran diferentes a las de los ámbitos rurales. En el ambiente industrial los migrantes habían entrado en contacto con una “cultura material y mental” muy distinta a la suya y, sin embargo, decía, allí estaban menos separados en términos de raza y clase.<sup>80</sup> A pesar de las ten-

<sup>78</sup> ARIAS y DURAND, *Mexicanos en Chicago*.

<sup>79</sup> TAYLOR, *Mexican Labor*.

<sup>80</sup> TAYLOR, *Mexican Labor*.

siones, en Chicago y Calumet los mexicanos se encontraban menos aislados en términos residenciales y laborales que en el campo y las tareas agrícolas del sur. Los vecindarios urbanos eran más plurales en términos étnicos; había menos segregación en las escuelas; había más matrimonios mixtos; las agencias de servicio social intervenían con mejores resultados. Con todo, él encontró también que el patriotismo era muy fuerte en los migrantes de primera generación, que se veían como “expatriados temporales” más que como inmigrantes que labraban su vida en una nueva tierra. El último párrafo del libro de Taylor (1932) dejó en vilo esa discusión.

Antes de viajar a México volvió al mundo rural para llevar a cabo un estudio monográfico, el último que realizó en Estados Unidos, acerca de las relaciones interraciales en Nueces County, Texas. Estuvo allí los meses de agosto y septiembre de 1929 e hizo una visita a Corpus Christi en junio de 1932. El estudio, realizado por él mismo, se basó en materiales bibliográficos y entrevistas. El libro incluye, al final, una excelente sección de Notas de Campo con las entrevistas y conversaciones con empleadores, agricultores, arrendatarios, banqueros, profesionales, hombres de negocios, autoridades escolares, maestra, terrateniente, piscadores de algodón blancos, negros, mexicanos y con diferentes categorías de mexicanos. Incluye además algunos documentos históricos.<sup>81</sup> Como en los demás lugares, las necesidades de la producción de algodón habían modificado la distribución por nacionalidad y clase que existía tradicionalmente en Nueces. Eso había afectado las relaciones antes amis-

---

<sup>81</sup> TAYLOR, *An American-Mexican Frontier*, pp. 298-329.

tosas entre negros y mexicanos. En la nueva situación los mexicanos buscaban disociarse de los negros y acercarse a las posiciones de los blancos.

Con el estudio de Nueces parecería haber concluido su compromiso con el SSRC. Pero entonces, por propia iniciativa y gracias a una beca Guggenheim, pudo llevar a cabo lo que sus dos colegas no pudieron: un estudio de la migración en una comunidad de origen, trabajo por el que es más conocido en nuestro país. El estudio del municipio de Arandas, Jalisco, se publicó originalmente en inglés en 1933. Cuarenta y dos años más tarde se publicó en español.<sup>82</sup>

Taylor llegó a Jalisco en 1931 siguiendo los pasos de los migrantes que había conocido en sus estudios previos en Estados Unidos. Lo primero que hizo fue ir a visitar a una pareja de Tateposco, una comunidad rural alfarera del municipio de Tonalá, Jalisco, que había conocido en Bethlehem, donde Paulino Ramos había trabajado como obrero en la fábrica de acero. De esa visita quedó un breve pero excelente artículo, con fotografías, sobre la confección de cántaros y una excelente entrevista a Paulino y Victoria, su esposa, acerca de su experiencia migratoria en Estados Unidos.<sup>83</sup>

De Guadalajara se dirigió en tren a Arandas, una población entonces pequeña y rural de la región de los Altos de Jalisco. La seleccionó porque era una comunidad rural, muy conservadora, cuyos vecinos habían sido migrantes en Estados Unidos desde principios del siglo XX y habían vuelto a su comunidad. El caso de Arandas, decía, era represen-

---

<sup>82</sup> DURAND, *Migración*.

<sup>83</sup> DURAND, "Un punto de partida"; TAYLOR, "El arte de hacer cántaros."

tativo de lo que sucedía en el ámbito regional.<sup>84</sup> Desde su punto de vista, se trataba de entender el contacto cultural en una zona de larga tradición de contacto cultural. Taylor vivió allí durante tres meses: octubre-diciembre de 1931. En junio de 1932 regresó a hacer más entrevistas, que complementó con las que hizo a arandenses que vivían en Guadalajara, donde además revisó archivos y bibliotecas.<sup>85</sup>

Con base en crónicas y censos, elaboró una síntesis muy acertada acerca de los recursos naturales, la historia y la demografía locales, para concluir que se trataba de un espacio de gran crecimiento demográfico y ausencia de oportunidades económicas, lo que había obligado siempre a la población a salir. De esa manera, la migración a Estados Unidos era “una fase moderna y amplia de un éxodo regular y continuo”.<sup>86</sup> De acuerdo con sus preocupaciones intelectuales, buscó entender las cuestiones raciales, la educación y la escolaridad, la agricultura y los salarios, la estructura económico-social y el agrarismo, las remesas (estudiadas al estilo Gamio) que habían elevado los niveles de consumo de muchas familias y “el fortalecimiento del mercado de bienes americanos y mexicanos en Arandas”.<sup>87</sup> Las remesas también habían servido para comprar tierra de haciendas cercanas en disolución, como la de Jalpa. Pero advertía asimismo que la guerra cristera y la deportación habían reducido la llegada de remesas a la población.

Apoyado en testimonios orales reconstruyó la trayectoria, con sus altas y bajas, de la migración a Estados Uni-

---

<sup>84</sup> TAYLOR, “Arandas, Jalisco”.

<sup>85</sup> DURAND, *Migración*.

<sup>86</sup> TAYLOR, “Arandas, Jalisco”, p. 148.

<sup>87</sup> TAYLOR, “Arandas, Jalisco”, p. 175.

dos, que había comenzado en 1905. Como mostraban los estudios de Redfield, Gamio, y sobre lo cual siempre insistiría Taylor, el volumen del flujo migratorio se ajustaba a las necesidades cambiantes de la economía estadounidense y, como mostraba el ejemplo de Arandas, a la situación económica, pero también a los conflictos políticos de México. Tres cuestiones quedaban claras: uno, que la guerra cristera de 1927-1929 incrementó la migración tanto por los que salieron como por los que no regresaron; dos, que desde esos años ya había migrantes que se habían establecido en Estados Unidos. Por último, algo sorprendente: a diferencia de lo que decían los migrantes en Estados Unidos, los que habían regresado a Arandas valoraban su experiencia, los ingresos y las comodidades del otro lado, tanto, que los estimulaba a regresar de nueva cuenta. Así las cosas, desde principios del siglo xx en comunidades como Arandas estaban sentadas las bases para la perpetuación de la migración laboral a Estados Unidos.

Taylor viajó de Arandas a la ciudad de México a entrevistarse con Manuel Gamio. A pesar de sus diferencias en cuanto a edad, jerarquía y experiencias, Gamio lo recibió y le facilitó el acceso a la información estadística que necesitaba.<sup>88</sup> Años más tarde, Taylor escribió la introducción al libro de don Manuel, *The Life Store of the Mexican Immigrant. Autobiographic Documents collected by Manuel Gamio*, que se publicó en 1971.

El estudio de Arandas fue la última investigación de Taylor sobre la migración mexicana. A pesar del tiempo y el esfuerzo desplegados, él también abandonó el tema, pero no

---

<sup>88</sup> DURAND, “Un punto de partida”.

la preocupación por las vicisitudes de la gente del campo en Estados Unidos. En la década de 1930, tiempos críticos para la vida rural en ese país, realizó estudios, hizo labor política y participó en la magna obra de documentación fotográfica sobre el impacto de la depresión y los cambios en la agricultura en las familias migrantes estadounidenses, en compañía de Dorothea Lange, su esposa, la famosa fotógrafa social.<sup>89</sup>

#### VISIONES Y VERSIONES

Lo anterior nos permite explorar las trayectorias, con sus semejanzas y divergencias, es decir, las visiones y versiones de Gamio, Redfield y Taylor. Hoy podemos afirmar que sus estudios de la migración mexicana tuvieron un mismo origen y una misma fuente: el interés, también preocupación, que supuso el incremento de trabajadores mexicanos en distintas actividades y espacios de la geografía estadounidense. Ese interés llevó a la necesidad de promover estudios científicos al respecto, encomienda que asumió el flamante Social Science Research Council (SSRC), anclado en ese entonces en Chicago y muy cercano a los estudiosos de la Universidad de Chicago, donde más se vivía y debatía el asunto migratorio en ese momento.

Respecto de la migración mexicana, asunto que en principio los convocó y acercó, es evidente que cada uno supo lo que los demás investigaban o pensaban estudiar sobre el tema; que se dieron acceso a sus respectivos materiales de campo; que compartieron información; que leyeron con atención y respeto sus respectivos trabajos.

---

<sup>89</sup> LANGE y TAYLOR, *An American Exodus*.

Los tres tenían una sólida formación académica en Estados Unidos. Participaban de las discusiones académicas de su tiempo, donde la integración y la asimilación de los inmigrantes eran temas importantes. Eran rigurosos con la información empírica, de campo y de gabinete, que recopilaban y generaban. Los tres realizaron trabajo de campo y estaban familiarizados con las técnicas de la Escuela de Chicago: recorridos de área, informantes calificados, entrevistas, historias de vida, revisión documental, recopilación de materiales gráficos y artísticos, periódicos y folletos a los que era tan afecto Robert Park. Los tres sabían entrevistar y dejaban fluir las conversaciones para dejar que aparecieran las actitudes y reflexiones subjetivas de la gente, de manera individual o en grupo, otra de las insistencias de Robert Park y la Escuela de Chicago. Gamio era muy sensible para generar y procesar información cuantitativa. Redfield era un excelente sistematizador de información, se le facilitaba hacer cuadros y croquis, además de ser un buen observador. Como quiera, Taylor parece haber sido el más hábil para el trabajo de campo: era un extraordinario entrevistador, sabía escuchar y preguntar, a lo cual añadía su vocación por lo que hoy llamamos antropología visual.

Redfield y Taylor, pero sobre todo éste, llevaron a cabo sus estudios en comunidades específicas, urbanas y rurales, donde había migrantes mexicanos. Contrasta la opción de Gamio. A pesar de haber realizado estudios donde el espacio era una variable fundamental, como el Valle de Teotihuacán, en el caso de la migración decidió trabajar con migrantes individuales en lugares muy diferentes sin referencia a las comunidades donde se encontraban.

En sus respectivos estudios acerca de la migración hay una paradoja. Gamio, el antropólogo, se orientó más hacia un enfoque sociológico en dos sentidos: por una parte, estudiar grandes poblaciones y flujos de personas y dinero y, por otra, crear y analizar información cuantitativa. Taylor, por su parte, desarrolló en el campo sus habilidades como etnógrafo. El más fiel a su nascente vocación antropológica fue Redfield, a pesar de estar en la Universidad de Chicago, el epicentro de la sociología urbana.

Quizá lo más significativo sean sus visiones y versiones acerca de las causas y el carácter de la migración México-Estados Unidos. Los tres estaban de acuerdo, aunque con diferente énfasis, en las causas de la migración entre ambos países. Redfield fue el menos explícito al respecto, pero advirtió y reconoció que se trataba de una migración laboral donde los trabajadores habían sido atraídos desde el sur de Estados Unidos por las empresas de Chicago. Para Gamio, la causa de la migración era la demanda de trabajadores no calificados para actividades específicas de la economía estadounidense, pero entendía también que la difícil situación política y económica de México desde principios de siglo había contribuido a perpetuar la corriente migratoria a Estados Unidos.

Taylor fue el que exploró con más profundidad acerca de la demanda y la oferta de mano de obra. La causa más importante de la migración, aseguraba, era la demanda de trabajadores en Estados Unidos. Las reservas naturales de mano de obra para la economía estadounidense eran los afroamericanos de los estados del sur de Estados Unidos y México.<sup>90</sup>

---

<sup>90</sup> DURAND, "Un punto de partida".

En todos los lugares que estudió encontró que la llegada de trabajadores mexicanos coincidía con cambios tecnológicos y con la introducción de nuevos productos. En todos los casos desveló el papel de las empresas enganchadoras en la tarea de conectar, trasladar, instalar a los trabajadores en sus nuevos destinos laborales. Los trabajadores se ajustaban, desplazaban, aumentaban, disminuían, se replegaban por la geografía siguiendo los ciclos y circunstancias de la producción y los productos en las épocas de auge y crisis. El ciclo de auge al finalizar la primera guerra mundial y después de la crisis de 1921, que duró hasta 1928, había sido responsable del incremento en el número y la expansión geográfica de los migrantes mexicanos en Estados Unidos.

En lo que habría menos acuerdo sería en cuanto al carácter de la migración. ¿Por qué todos los que conocieron a los migrantes de esos años los escucharon decir y reiterar que querían regresar a México? Los mexicanos que antes de salir del país tenían un orgullo más bien pueblerino o regional, en Estados Unidos se volvían nacionalistas, defensores de su origen y nacionalidad.<sup>91</sup> No sólo lo decían. En la práctica, eran los migrantes que menos se naturalizaban y había tensiones en la comunidad mexicana con los que lo hacían. Había una infinidad y variedad de respuestas posibles. Una de ellas era la cercanía entre los dos países, que permitía que el retorno fuera técnica y económicamente posible. Migraban de manera estacional para poder regresar a sus pueblos a sembrar. Aunque sus comunidades hubieran sido despojadas de recursos, sabían que tenían derechos an-

---

<sup>91</sup> CLARK, *Mexican Labor*.

cestrales en ellas,<sup>92</sup> percepción que se reforzó con el reparto agrario.<sup>93</sup> En términos culturales, estaban la barrera del idioma; la diferencia religiosa; el desafecto a la moralidad y las costumbres estadounidenses, en especial, al comportamiento liberal de las mujeres. Muchas veces eran hombres que viajaban solos y querían regresar con su familia o a formarla. En términos económicos, a diferencia de otros grupos étnicos, no compraban tierras, ocupaban los trabajos no calificados, recibían los salarios más bajos, trabajaban en las peores condiciones y solían ser engañados y explotados, algo que, eso sí, nunca olvidaban. En términos sociales, eran discriminados o segregados en los lugares de trabajo, en los espacios residenciales, los hijos en las escuelas. Por una combinación de esas razones, los mexicanos no se querían integrar; era la conclusión a la que todos llegaban.

No obstante lo anterior, en principio, Redfield y Taylor asumieron que la migración mexicana era similar a las demás, a las de otros países y nacionalidades, es decir, que podía ser estudiada como un proceso de inmigración, donde los migrantes habían llegado para quedarse, para establecerse, integrarse, asimilarse a la economía y la vida estadounidenses lo más pronto posible y allí generar procesos de movilidad social. Eran inmigrantes que quemaban las naves con su pasado y buscaban construir un futuro, distinto y mejor en Estados Unidos. Con esas nociones debían ser estudiadas las características y los niveles, los mecanismos y los obstáculos de la integración y la asimilación. Hacia esos inmigrantes se dirigían, con mayor o menor éxito, las

---

<sup>92</sup> CLARK, *Mexican Labor*.

<sup>93</sup> ARIAS y DURAND, *Mexicanos en Chicago*.

múltiples agencias sociales, las iglesias, el sistema educativo que con sus dispositivos particulares apoyaban la integración de los migrantes y sus familias: aprendizaje del inglés, escolaridad de los niños, conocimiento y aceptación de las normas de salud pública y privada. El experimento social de Hull House era un modelo de integración positiva, donde la educación, el trabajo, la recreación servían para reunir e integrar a los diferentes grupos de migrantes, respetando, al mismo tiempo, sus orígenes y tradiciones.<sup>94</sup>

Esta visión de la inmigración está presente, aunque no sea explícita, en el estudio de Redfield, al menos en un principio. Él registró la información que recibió de diferentes personas que estaban en contacto con los mexicanos de que éstos no se querían integrar, que se quedaban un tiempo en los trabajos y se iban. Ése era un viejo argumento de los empleadores para mantener bajos los salarios de los mexicanos: Si se iban a ir, ¿para qué capacitarlos o pagarles bien?<sup>95</sup> El problema era que Redfield escuchó ese argumento de los mismos migrantes. Ellos le dijeron, una y otra vez, que estaban en Chicago de manera temporal y que querían regresar a México, donde vivían mejor y algunos tenían propiedades. ¿Cómo se podía estudiar la migración temporal, la circularidad migratoria en una ciudad como Chicago, donde lo que predominaba era la inmigración definitiva? ¿Cómo afectaba esa condición de temporal las relaciones interétnicas? En esas circunstancias, ¿cómo operaban los mecanismos e instituciones diseñados para facilitar la integración?

---

<sup>94</sup> BETHKE ELSHTAIN, *Jane Addams*.

<sup>95</sup> CLARK, *Mexican Labor*.

Al final del día, Redfield llegó a dos conclusiones. Por una parte, aceptó que no entendió ni buscó entender esa modalidad migratoria. Más bien la dio por hecho. Su experiencia de trabajo de campo y la revisión de las entrevistas de Gamio le llevaron a decir que

[...] el mexicano sin educación puede habitar físicamente en los Estados Unidos durante muchos años, sin llegar a vivir ahí mentalmente. Como en muchos casos proviene de una cultura popular muy diferente a la que caracteriza a los Estados Unidos, como es casi siempre analfabeto, como por las circunstancias y por gusto se reúne con otros mexicanos iguales a él, tiende a permanecer enclavado pero no asimilado en el país. Intercambia artículos y servicios con los norteamericanos, pero no ideas [...] no hay comprensión mutua.<sup>96</sup>

Es decir, el mexicano no se integra.

Por otra parte, llegó a la conclusión de que había una diferencia fundamental en la manera de entender y estudiar la migración en Estados Unidos y en México. En su comentario a la ponencia de Gamio presentada en una reunión de la American Sociological Society en diciembre de 1928 (publicada en 1929), señaló que

[...] se trata de un estudio de la migración mexicana con énfasis en el inmigrante y en México; no en sus efectos sobre la organización económica y social de Estados Unidos. El doctor Gamio observa la situación desde el lado sur del Río Grande, aunque su experiencia en Estados Unidos le permite tomar

---

<sup>96</sup> REDFIELD, "Antecedents", en GAMIO, *El inmigrante mexicano*, p. 111.

en cuenta algunos problemas generados por el mexicano en nuestro medio. Pero en el fondo, lo que él estudia es un episodio de la historia mexicana; hay mucho material explicativo sobre los antecedentes indígenas del mexicano y los problemas y políticas se discuten en relación con México. El informe señala claramente que el problema migratorio es de carácter internacional. Es, a la vez, un estudio de la emigración y de la inmigración. Quizá sea mejor decir que es un estudio de la migración mexicana hecho por un mexicano, probablemente, el más competente y distinguido”.<sup>97</sup>

Para Redfield se trataba de entender los impactos de las migraciones en y para Estados Unidos, en tanto para Gamio el tema eran los impactos de la migración en México. Para Gamio, siempre lo diría, la migración era y debía ser un fenómeno temporal que el desarrollo de México terminaría por erradicar. De ahí, su estudio de las remesas, el esclarecimiento de los lugares de origen y destino, sus cálculos del flujo migratorio. Redfield lo decía de manera clara. Para el doctor Gamio, como siempre le decía,

[...] los residentes temporales en Estados Unidos son deseables, en tanto los pobladores permanentes originan problemas en los dos países. Los residentes temporales hacen trabajos para los cuales los empleadores norteamericanos no encuentran sustitutos y no participan en la vida estadounidense tanto como para entrar en conflicto con los norteamericanos. Los emigrantes permanentes, por su parte, representan un drenaje de fuerza de trabajo para México y

---

<sup>97</sup> Redfield en ARIAS y DURAND, *Mexicanos en Chicago*, p. 226.

generan problemas de estatus y prejuicios raciales en Estados Unidos”.<sup>98</sup>

Gamio tenía, a fin de cuentas, una posición política respecto de la migración. Para él, el Estado debía promover políticas públicas que incentivaran el retorno a México.<sup>99</sup> Y él mismo se encargó de diseñarlas.<sup>100</sup>

Taylor tenía, de nueva cuenta, una posición más ecléctica. Él compartía la preocupación de Redfield acerca de la integración y la interacción interétnica de los migrantes en los contextos a los que habían llegado en Estados Unidos, pero también llegó a conocer mejor a los trabajadores mexicanos. Después de estudiarlos en todo el país, en el campo y las ciudades, Taylor concluyó que los migrantes “creían” que estaban de paso en Estados Unidos, “tenían la idea” de que iban a regresar a México.<sup>101</sup> Pero para él, ésa era una cuestión que no se podía dilucidar en abstracto, sino en relación con dos cuestiones fundamentales: la inserción específica de los migrantes en los mercados de trabajo y sus interacciones con los entornos culturales a los que llegaban. Había que estudiar las relaciones e interacciones económicas, sociales, raciales que se generaban en los lugares de destino porque para Taylor, a diferencia de Gamio y Redfield, éstas eran las que afectaban, a fin de cuentas, las posibilidades del retorno.

Porque lo que advirtió también Taylor era que, poco a poco, había quienes se habían quedado en Estados Unidos.

---

<sup>98</sup> Redfield en ARIAS Y DURAND, *Mexicanos en Chicago*, p. 229.

<sup>99</sup> GAMIO, *The Mexican Immigration*.

<sup>100</sup> GAMIO, *The Mexican Immigration*.

<sup>101</sup> TAYLOR, *Mexican Labor*.

Él consideraba que en lugares como Bethlehem, Chicago y Calumet, es decir, donde predominaban las actividades industriales y la vida urbana, había mejores condiciones para la integración en Estados Unidos. Allí, tenían empleos más estables y vivían menos aislados y segregados que en los trabajos y espacios agrícolas de los estados del sur de Estados Unidos. Eso, claro, hasta 1928.

Lo anterior alude, de algún modo, a las explicaciones centradas en los factores de atracción y expulsión. Para Redfield y para Gamio la decisión de migrar de manera definitiva o temporal era algo que no cambiaba. Para Redfield la decisión de quedarse en Estados Unidos dependía de una decisión tomada por los migrantes antes de migrar. Ellos habían decidido, en sus comunidades de origen, que iban a ser emigrantes e inmigrantes en Estados Unidos. Para Gamio, el retorno era también una decisión que dependía del lugar de origen: los migrantes habían decidido no establecerse, de tal manera que iban a Estados Unidos de manera temporal a buscar lo que necesitaban, es decir, ingresos, pero eludían las relaciones, las interacciones, los compromisos que pudieran retenerlos de manera permanente en ese país. Retomando esa dicotomía, Redfield aceptaría que los factores de expulsión eran los que imponían la inmigración en Estados Unidos. Para Gamio, en cambio, los factores de atracción en México eran lo suficientemente vigorosos como para recuperar a sus migrantes. Factores que había que incentivar con políticas públicas adecuadas, como los proyectos de repatriación en los que él mismo participó.<sup>102</sup>

---

<sup>102</sup> WALSH, "Región, raza y riego".

La posición de Taylor era diferente. Él consideraba que la migración era un proceso donde la decisión de quedarse o regresar dependía, en buena medida, de la interacción social en Estados Unidos; pero no en general, sino de acuerdo con las tramas sociales que se tejían, de muy diferente manera, en los distintos lugares de destino. A esa conclusión había llegado después de estudiar, de manera concreta y específica, la migración mexicana en distintos contextos locales. De acuerdo con ese argumento la mayor integración de los migrantes mexicanos se daría en espacios urbanos como Chicago. Ésa podría haber sido una de las grandes aportaciones de Taylor a la discusión sobre el tema, pero sólo fue una idea que quedó pendiente y sin respuesta durante mucho tiempo.

De hecho Redfield plantea la discusión entre diversas perspectivas de análisis (mexicana y estadounidense) en una serie de “notas del editor” al libro de Gamio<sup>103</sup> en las cuales difiere de sus planteamientos, por ejemplo: insiste en la relevancia de la migración “ilegal”, la eficiencia de la Patrulla Fronteriza y el mayor número de aparceros y rentistas. Más aún, en el apéndice IX, que hace referencia al folleto publicado por Gamio sobre el número y distribución de la migración mexicana,<sup>104</sup> afirma de manera directa que las conclusiones de Gamio deben ser comparadas con las de Taylor, quien considera que “una parte considerable de esta migración es permanente”. Las conclusiones de Gamio sobre la circularidad y estacionalidad de flujo, derivadas en parte de su estudio sobre las remesas, deberían ser contrastadas con otras evidencias.

---

<sup>103</sup> GAMIO, *The Life Store of Mexican Immigrants*.

<sup>104</sup> Gamio en DURAND, *Migración*, p. 248.

La depresión económica de 1929 y la deportación de migrantes mexicanos cambió de manera abrupta y violenta la situación y los escenarios que se habían ido construyendo en los años de bonanza. Según Bogardus,<sup>105</sup> quien cita estadísticas mexicanas de Ramón Beteta, fueron deportados o repatriados entre enero de 1930 y diciembre de 1933, 311 712 mexicanos. Una cifra similar es proporcionada por Carreras.<sup>106</sup> El tema de la migración mexicana dejó de ser relevante. Fue hasta la época de los braceros (1942-1964), cuando volvió a incrementarse el flujo migratorio, cuando se realizaron algunos estudios en ambos lados de la frontera.<sup>107</sup>

Sin embargo, una parte de la historia está perdida en términos conceptuales y como proceso migratorio: ¿hasta qué punto la migración mexicana era estacional o permanente?, ¿cuál es el balance entre migración familiar y la de hombres solos?, ¿hubo diferencias en cuanto a la integración entre los que se quedaron en el norte industrial y el sur agrícola, como preveía Taylor?, ¿cuál fue el comportamiento de acuerdo con el género ante la opción de regresar a México, como queda planteado a nivel de anécdota en la crónica local de las Señoras de Yesteryear<sup>108</sup> de Indiana? Aún queda mucho por hacer sobre ese tiempo, sobre esa parte velada de la historia de la migración mexicana.

También tenemos que avanzar en otro sentido. Hasta la fecha persiste la diferencia que acertadamente destacó Robert Redfield para entender y estudiar el flujo migratorio. Desde esos lejanos años quedaron sentadas y separadas dos

<sup>105</sup> BOGARDUS, *The Mexican in the United States*.

<sup>106</sup> CARRERAS, *Los mexicanos*.

<sup>107</sup> DURAND, *Braceros*.

<sup>108</sup> Señoras de Yesteryear, *Mexican American Harbor Lights*.

maneras de aproximarse al estudio de la migración México-Estados Unidos que persisten hasta la actualidad: por una parte, el estudio, en las comunidades de origen, de las causas, características, efectos y consecuencias de la emigración de los trabajadores mexicanos, preocupación original y persistente de Manuel Gamio.<sup>109</sup> Esta perspectiva ha sido ampliamente desarrollada en México desde la década de 1980, cuando la migración a Estados Unidos empezó a convertirse en uno de los temas más presentes y perdurables de la agenda nacional.

El supuesto ha sido, y sigue siendo, que se trata de una migración de retorno, es decir, que los migrantes mantienen la voluntad, la esperanza de regresar a su país. El establecimiento en Estados Unidos no es definitivo. Es más, la política migratoria explícita del Programa Bracero fue la de conformar una mano de obra estacional y un modelo migratorio circular, en buena parte logrado para la agricultura. Desde esta perspectiva, lo que se observa, se insiste, se reitera, es la persistencia de la migración temporal y lo que eso significa para las comunidades y las familias en México. Aunque hoy sepamos que hay 11 000 000 de mexicanos en Estados Unidos, que esa población crece por migración pero también por crecimiento natural, que la evidencia etnográfica de un sinfín de comunidades apunte al no retorno, ha sido, es muy difícil avanzar en la idea de que las comunidades de origen han perdido capacidad para recuperar a sus miembros que se han convertido en emigrantes. Observar lo que sucede en las comunidades de origen desde esa perspectiva nos ayudaría a entender mejor los procesos ac-

---

<sup>109</sup> GAMIO, *Mexican Immigration*.

tuales de cambio social en el México rural, que sigue siendo la principal cantera de migrantes.

Por su parte, los estudios de la migración en Estados Unidos, es decir, en los lugares de destino, parten del supuesto de que se trata de inmigrantes, es decir, de personas que han decidido establecerse en Estados Unidos. En este caso, es el retorno el que no existe, o el que no debería existir. Los estudios, por lo tanto, buscan conocer y explicar cuándo, cómo, a través de qué mecanismos, quiénes eran y son los que se integran. En Estados Unidos se estudia la integración, los problemas de la segunda generación. De esta manera, hasta la fecha, ha existido muy poco diálogo entre los estudiosos de Estados Unidos y México porque estamos entrenados, hemos aceptado, mantenido y profundizado esa distinción dicotómica antigua entre lugares de origen y de destino que estaba presente en los estudios pioneros de Manuel Gamio, Robert Redfield y Paul S. Taylor.

#### REFERENCIAS

ABBOTT, Edith

*Historical Aspects of the Immigration Problem. Select Documents*, Chicago, The University of Chicago Press, 1926.

ALANIS ENCISO, Fernando Saúl

“Manuel Gamio: el inicio de las investigaciones sobre la inmigración mexicana a Estados Unidos”, en *Historia Mexicana*, LII, 4(208)(abr.-jun. 2003), pp. 979-1020.

ARIAS, Patricia y Jorge DURAN

*Mexicanos en Chicago. Diario de Campo de Robert Redfield. 1924-1925*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2008.

BETHKE ELSHTAIN, Jean

*Jane Addams and the Dream of American Democracy. A Life*, Nueva York, Basic Books, 2002.

BOGARDUS, Emory S.

*The Mexican in the United States*, Los Ángeles, University of Southern California Press, 1934.

BUSTAMANTE, Jorge

“Emigración indocumentada a los Estados Unidos”, en *Indocumentados. Mitos y realidades*, México, El Colegio de México, 1979, pp. 23-60.

CÁMARA BARBACHANO, Fernando

“Factores causales respecto al bracero mexicano”, en *Estudios antropológicos publicados en homenaje al doctor Manuel Gamio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1956, pp. 305-310.

CAMBLON, Ruth S.

“Mexicans in Chicago”, en *The Family*, vii:7 (1926), pp. 207-211.

CARDOSO, Lawrence

*Mexican Emigration to the United States 1897-1931*, Tucson, University of Arizona Press, 1980.

CARRERAS, Mercedes

*Los mexicanos que devolvió la crisis, 1929-1932*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974.

CENSUS BUREAU

*Integrated Public Use Microdata Samples*, para los censos de 1900, 1910, 1920, 1930.

CLARK, Victor

*Mexican Labor in the United States. Bulletin of the Bureau of Labor*, Washington, Department of Commerce and Labor, 1908, pp. 466-522.

DELPAR, Helen

*The Enormous Vogue of Things Mexican. Cultural Relations between the United States and Mexico. 1920-1935*, Tuscaloosa y Londres, The University of Alabama Press, 1992.

DÍEZ CANEDO, Juan

*La migración indocumentada de México a los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

DINERMAN, Ina

“El impacto agrario de la migración en Huecorio”, en *Relaciones*, iv:15 (1988), pp. 29-52.

DURAND, Jorge

*Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)*, introducción, compilación y notas, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, Senado de la República, LX Legislatura, 2007.

“From traitors to heroes: 100 years of Mexican migration policies”, en *Migration Information Source* (mar. 2004), Migration Policy Institute, [www.migrationinformation.org](http://www.migrationinformation.org) revista electrónica.

*Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, Conaculta, 1994.

“Presentación”, en DURAND (comp.), 1991, pp. 9-17.

“Un punto de partida. Los trabajos de Paul S. Taylor sobre la migración mexicana a Estados Unidos”, en *Frontera Norte*, 12:23 (ene.-jun. 2000), pp. 51-64.

DURAND, Jorge (comp.)

*Migración México-Estados Unidos. Años veinte*, México, Conaculta, 1991.

DURAND, Jorge y Patricia ARIAS

*La vida en el norte. Historia e iconografía de la migración México-Estados Unidos*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, El Colegio de San Luis, 2005.

GAMIO, Manuel

“Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos”, en DURAND (comp.), 1991, pp. 19-33.

*The Life Store of the Mexican Immigrant. Autobiographic Documents collected by Manuel Gamio*, nueva introducción de Paul S. Taylor, Nueva York, Dover Publications, 1971.

*El inmigrante mexicano. La historia de su vida*, notas preliminares de Gilberto Loyo sobre la inmigración de mexicanos a los Estados Unidos de 1900 a 1967. Incluye la introducción de Robert Redfield, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969.

*Mexican Immigration to the United States. A Study of Human Migration and Adjustment*, Chicago, The University of Chicago Press, 1930.

*Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos*, México, Talleres Gráficos Editorial y Diario Oficial, 1930.

*The Mexican Immigrant. His Life-Story. Autobiographic Documents Collected by Manuel Gamio*, introducción de Robert Redfield, Chicago, University of Chicago Press, 1931, pp. v-ix.

GARCÍA Y GRIEGO, Manuel y FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

“¿Es vulnerable la economía mexicana a la aplicación de políticas migratorias estadounidenses?”, en GARCÍA Y GRIEGO y VEGA, 1985, pp. 221-272.

GARCÍA Y GRIEGO, Manuel y GUSTAVO VEGA (comps.)

*México Estados Unidos*, México, El Colegio de México, 1985.

GODOY, Ricardo

“The background and context of Redfield’s Tepoztlan”, en *Journal of the Steward Anthropological Society*, 10:1 (1978), pp. 47-79.

GONZÁLEZ GAMIO, María de los Ángeles

*Manuel Gamio: una lucha sin final*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

HOFFMAN, Abraham

“An unusual monument, Paul S. Taylor’s Mexican labor in the United States Monograph Series”, en *Pacific Historical Review*, 45:2 (mayo 1976), pp. 255-270.

HOUGHTELING, Leila

*The Income and standard of Living of Unskilled Laborers in Chicago*, Chicago, The University of Chicago Press, 1927.

HUGUES, Elizabeth

*Living Conditions for Small-Wage Earners in Chicago*, Chicago, Department of Public Welfare, 1925.

JONES, Anita Edgar

*Conditions Surrounding Mexicans in Chicago*, Chicago, The University of Chicago, Dissertation, 1928.

LANGE, Dorothea y Paul S. TAYLOR

*An American Exodus. A Record of Human Erosion*, Nueva York, Reynal & Hitchcock, 1939.

LÓPEZ CASTRO, Gustavo

*La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986.

MASSEY, Douglas S. *et al.*

*Return to Aztlán*, Berkeley, University of California Press, 1987 [Versión en español: *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, México, Conaculta, Alianza Editorial, 1991].

PÉREZ CASTRO, Ana Bella, María Guadalupe OCHOA ÁVILA y María de la Paz SORIANO PÉREZ

*Antropología sin fronteras. Robert Redfield*, vol. I. *Antología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Fideicomiso para la Cultura México-USA, Fundación Rockefeller, Fundación Cultural Bancomer, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002.

REDFIELD, Robert

“Antecedents of Mexican immigration to the United States”, en *American Journal of Sociology*, xxxv (1929), pp. 433-38.

REISLER, Mark

*By the Sweat of their Brow. Mexican immigration labor in the United States 1900-1930*, Westport, Greenwood Press, 1976.

RUTSCH, Mechthild (comp.)

*La historia de la antropología en México. Fuentes y transmisión*, México, Plaza y Valdés, 1996.

SANTIBÁÑEZ, Enrique

*Ensayo acerca de la inmigración mexicana en Estados Unidos*, San Antonio, Texas, The Clegg Company, 1930.

SEÑORAS DE YESTERYEAR

*Mexican American Harbor Lights (Pictorial History)*, Indiana, Señoras of Yesteryear, 1987.

TAYLOR, Paul S.

*An American-Mexican Frontier. Nueces County, Texas*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1934.

“El arte de hacer cántaros en San José Tateposco, Jalisco”, en *Estudios del Hombre*, 13-14 (2001), pp. 279-286.

*A Spanish-Mexican Peasant Community. Arandas in Jalisco, México*, Berkeley, University of California Press, 1933. Versión en español: TAYLOR, Paul S. “Arandas, Jalisco: una co-

unidad campesina”, en DURAND (comp.), 1991, pp. 131-221.

*Mexican Labor in the United States. Bethlehem, Pennsylvania*, en TAYLOR, 1932, pp. vii-24.

*Mexican Labor in the United States. Chicago and the Calumet Region*, en TAYLOR, 1932, pp. 25-284.

*Mexican Labor in the United States*, vol. I, Berkeley, University of California Press, 1932.

VÁZQUEZ, Luis

“Comentario”, en RUTSCH (comp.), 1996, pp. 131-136.

WALSH, Casey

“Región, raza y riego: el desarrollo del norte mexicano, 1910-1940”, en *Nueva Antropología*, XIX:64 (ene.-abr. 2005), pp. 53-73.

WEBER, Debra, Roberto MELVILLE y Juan Vicente PALERM (comps.)

*Manuel Gamio. El inmigrante mexicano. La historia de su vida. Entrevistas completas, 1926-1927*, México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, UC MEXUS, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa, 2002.

WIEST, Robert

“La dependencia externa y la perpetuación de la migración temporal a los Estados Unidos”, en *Relaciones*, IV:15 (1983), pp. 53-87.

